

### Reseñas

Durante este viaje y antes de llegar a Basilea, Alonso de Cartagena pronunció en Aviñón la *Repetitio Super Legem Gallus*, en un acto académico el 19 de julio de 1434, explicando ante un nutrido grupo de doctores en Derecho una de las leyes más difíciles del Derecho civil.

Tenemos pues una obra de indudable interés para la historia del Derecho y de la Iglesia. La participación de un prelado en el Concilio de Basilea planteaba muchas dificultades. La situación era muy complicada: los prelados debían ser al mismo tiempo fieles al Papa y obedecer a sus soberanos. Esto planteaba serios conflictos de conciencia.

Sánchez Domingo ofrece la *Repetitio a la Lex Gallus* en su versión latina y en la traducción castellana (pp. 284-388). Previamente, la encuadra en el contexto histórico y cultural en que se desarrolló (pp. 91-219); y dedica un extenso capítulo al análisis de la propia ley (pp. 221-277).

El inicio de esta colección de Historia del Derecho, es un beneficio indudable para el mejor conocimiento de la historia de la Iglesia.

C.J. Alejos

**Miguel SERVET**, *Obras Completas*, I: *Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición, introducción y notas de Ángel Alcalá, Larumbe («Clásicos Aragoneses», 24), Zaragoza 2003, 388 pp.

Coincidiendo con el 450 aniversario del fallecimiento de Miguel Servet (1511-1553) la editorial Larumbe ha decidido publicar las obras completas del teólogo y científico aragonés comenzando con este primer volumen, que incluye un estudio preliminar sobre la figura de Servet, y un extenso corpus documental con los testimonios históricos más importantes de su vida. Este proyecto viene a llenar el vacío historiográfico que existía sobre el polémico sabio aragonés perseguido en toda Europa

por sus ideas heterodoxas, y escasamente valorado por sus originales hallazgos. Para el conocimiento de su complejo pensamiento se veía necesario publicar su extensa obra, cuya edición, introducción y notas explicativas ha estado a cargo de Ángel Alcalá, antiguo profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca y del Brooklyn College y conocido especialista en cuestiones de historia religiosa.

El estudio preliminar –ciento cincuenta páginas– contiene un extenso capítulo sobre la agitada vida de Servet, desde sus orígenes oscenses hasta su condena a muerte en la Ginebra de Calvino. Ángel Alcalá se detiene a clarificar algunos errores que han circulado sobre el origen navarro o catalán del personaje, o su supuesta sangre judía (Américo Castro, Menéndez y Pelayo, y otros) que, si existió, se reduciría a la que le podría llegar por un tronco con la familia judeoconversa de los Zaporta, procedente de Monzón. En cualquier caso, el autor rechaza las interpretaciones excesivamente raciales que se ha dado a su pensamiento religioso, apoyándose en su conocimiento de la lengua hebrea, que sólo pudo conocer en los meses de convivencia con los hebraístas reformadores de Estrasburgo y Basilea.

Fue hijo de notario y miembro de una familia de legistas de profesión. Descartando infundadas suposiciones sobre su educación universitaria, el profesor Alcalá se decanta por un sencillo aprendizaje en el monasterio-castillo de Montearagón. Años más tarde y gracias a los contactos familiares, entró la corte imperial de Carlos V.

En 1530 encontramos a Servet en Basilea discutiendo con Juan Escolampadio, antiguo discípulo de Erasmo y reformador de la ciudad. Al creciente antitrinitarismo de Servet su maestro respondió amenazándole con delatarle a las autoridades por hereje. El polémico aragonés huyó entonces a la ciudad anabaptista de Estrasburgo, donde asumió la doctrina que negaba el bautismo a los niños y exigía el bautismo a los adultos. Fruto de sus conversa-

ciones con el grupo de reformadores, hebraístas y biblistas, Servet fue dando forma a su pensamiento condensado en el *De Trinitate erroribus libri septem* (1531) y *Dialogorum de Trinitate libri duo* (1532), que escandalizó a los propios reformadores y desencadenó la persecución inquisitorial en territorio del Imperio. A partir de entonces Servet camufló su identidad bajo el nombre de «Miguel de Villanueva» y se instala en la Universidad de París, donde conoció Juan Calvino, entonces joven estudiante perseguido por las autoridades de la Universidad por sus ideas sobre la justificación. En 1535 el prófugo aragonés decidió refugiarse en Lyon.

En Lyon Servet trabó amistad con Pagnino, fraile dominico y experto hebraísta, y con el célebre humanista Champier que le facilitó el retorno a la Universidad de París. Allí volvió el aragonés para estudiar medicina, destacando en las prácticas de disección y conocimiento de medicina galénica. Investigó la circulación de la sangre en colaboración con Versalio y, aunque no está claro que Servet fuera su descubridor, fue el primero en describirla en su obra teológica *Restitutio* (1553).

En una aldea cercana a Lyon Servet pasó doce tranquilos años sirviendo como médico al obispo de la Vienne del Delfinado. A la sombra de un seudónimo y del palacio episcopal, preparó la mayor parte de su obra anticatólica sin darse cuenta de que estaba firmando con ello su sentencia de muerte. Lo curioso del caso es que fue Calvino quien –instalado ya en Ginebra y tras tener noticia de la *Restitutio*– logró por medios indirectos que la Inquisición católica francesa le procesara y encerrara. Servet fue tratado entonces con benevolencia y aprovechando las garantías que le daban para aliviar sus necesidades fisiológicas huyó un buen día saltando las paredes del jardín. Sin embargo a los pocos meses fue reconocido en Ginebra, procesado por un tribunal sometido a la autoridad de Calvino y quemado a fuego lento la mañana del 27 de octubre de 1553. Aunque se deslizaran acusaciones de sedición

política, los motivos de su condena fueron religiosos alegando el viejo decreto de Justiniano, puesto en vigor en la dieta de Spira (1529), según el cual eran reos de muerte los adversarios del dogma de la Trinidad y del bautismo infantil.

La colección documental que se nos ofrece reúne cartas, testimonios de diverso tipo y las actas de los diferentes procesos en los que se vio involucrado Miguel Servet, desde el proceso de París de 1538 hasta el de Ginebra de 1553. Cada documento viene precedido por una nota indicativa de su procedencia, y se ponen en cursiva los textos originales que escribió Servet en latín o francés, con su correspondiente traducción al castellano. Cabe felicitar a la editorial Larumbe por esta feliz iniciativa que, gracias a la aportación de Ángel Alcalá, será un punto de referencia de la investigación histórica sobre este complejo personaje del que quedan aún tantos puntos oscuros que esclarecer.

A. Fernández de Córdoba

**Fray Rodrigo de VALDEPEÑAS**, *Libro del principio, fundación y prosecución de la Cartuja de Granada. (Y noticia de algunos de sus preladados)*, transcripción del manuscrito, introducción e índices por Beatriz Esteban Muñecas; traducción de los textos latinos por Salvador Sandoval; fotografías y planta del estado actual de la Cartuja de Granada por Gerardo Cosa Orenes, Universitat Salzburg («Analecta Cartusiana», 199), Salzburgo 2003, 305 pp.

La incorporación del Reino de Granada a la Corona de Castilla, con que culminó la Reconquista en España, trajo consigo un esfuerzo por cristianizar su población y el propio aspecto de sus ciudades y pueblos, hecho que motivó la fundación de conventos y monasterios, entre ellos la cartuja de Granada en 1515.

Su nacimiento partió de dos voluntades: la de la comunidad de El Paular, y la de don Gonzalo Fernández de Córdoba, el «Gran Ca-